

MESA DIRECTIVA

Dip. Baltazar Gaona García

Presidencia

Dip. Nalleli Julieta Peraza Huerta

Vicepresidencia

Dip. Jaqueline Avilés Osorio

Primera Secretaría

Dip. David Martínez Gowman

Segunda Secretaría

Dip. Teresita de Jesús Herrera Maldonado

Tercera Secretaría

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Giulianna Bugarini Torres

Presidencia

Dip. Sandra María Arreola Ruiz

Integrante

Dip. J. Reyes Galindo Pedraza

Integrante

Dip. José Antonio Salas Valencia

Integrante

Dip. Marco Polo Aguirre Chávez

Integrante

Dip. Adriana Campos Huirache

Integrante

Dip. Grecia Jennifer Aguilar Mercado

Integrante

Dip. Conrado Paz Torres.

Integrante

Dip. Baltazar Gaona García

Integrante

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Mtro. Fernando Chagolla Cortés

Secretario de Servicios Parlamentarios

Lic. Homero Merino García

Director General de Servicios de

Apoyo Parlamentario

Coordinador de Biblioteca, Archivo

y Asuntos Editoriales

Lic. María Guadalupe González Pérez

Jefe del Departamento de Asuntos Editoriales

La GACETA PARLAMENTARIA es una publicación elaborada por el DEPARTAMENTO DE ASUNTOS EDITORIALES. *Corrector de Estilo:* Juan Manuel Ferreyra Cerriteño. *Formación, Reporte y Captura de Sesiones:* Gerardo García López, Juan Arturo Martínez Ávila, María del Socorro Barrera Franco, Mónica Ivonne Sánchez Domínguez, Moises Cruz Fonseca, Nadia Montero García Rojas, Paola Orozco Rubalcava, Perla Villaseñor Cuevas, Victor Iván Reyes Mota, Itzel Arias Martínez, Alejandro Solorzano Álvarez, Alejandra Lizeth Munguía Martínez.

HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE MICHOACÁN DE OCAMPO

SEPTUAGÉSIMA SEXTA LEGISLATURA

Tercer Año de Ejercicio

Primer Periodo Ordinario de Sesiones

POSICIONAMIENTO CON MOTIVO DEL
“DÍA NACIONAL DE PROTECCIÓN
CIVIL” Y LA CONMEMORACIÓN DE
LOS TERREMOTOS DE 1985 Y 2017,
PRESENTADO POR LA DIPUTADA
TERESITA DE JESÚS HERRERA
MALDONADO, INTEGRANTE DEL
GRUPO PARLAMENTARIO DEL PARTIDO
ACCIÓN NACIONAL.

Dip. Baltazar Gaona García,
Presidente de la Mesa Directiva del
H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo.
Presente.

La que suscribe, diputada Teresita de Jesús Herrera Maldonado, integrante del Grupo Parlamentario del Partido Acción Nacional de la Septuagésima Sexta Legislatura del Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, en ejercicio del derecho que me confiere el artículo 8° fracción II y 241 de la Ley Orgánica y Procedimientos del Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, me permito presentar ante ustedes el siguiente *Posicionamiento con motivo del “Día Nacional de Protección Civil” y la conmemoración de los terremotos de 1985 y 2017*:

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

El día de hoy dentro del Marco por el Día Nacional de Protección Civil y la conmemoración por los terremotos ocurridos el 19 de septiembre de 1985 y 2017; quiero invitarlos a hacer una pausa.

Una pausa para recordar, para honrar, para agradecer y, sobre todo: una pausa para preguntarnos qué hemos aprendido como sociedad.

Porque hay fechas que permanecen en la memoria de un país no solamente por lo que ocurrió aquel día, sino por lo que hicieron surgir en nosotros. El 19 de septiembre es una de ellas.

En esta fecha recordamos a quienes perdieron la vida en los terremotos de 1985 y 2017. Recordamos a las familias que perdieron a un ser querido, un hogar, un patrimonio y un proyecto de vida. Recordamos también a quienes resultaron heridos, a quienes quedaron atrapados entre los escombros, a quienes esperaron noticias durante horas interminables y a quienes, después de aquellos días, tuvieron que comenzar nuevamente.

Pero esta fecha también nos recuerda algo profundamente mexicano:

Que, en los momentos más difíciles, una sociedad puede descubrir la fuerza de su propia solidaridad.

El 19 de septiembre de 1985, un terremoto de magnitud 8.1, con epicentro frente a las costas de nuestro estado de Michoacán, provocó una tragedia de enormes dimensiones, particularmente en la Ciudad de México. Al día siguiente, otro sismo de magnitud 7.6 volvió a sacudir la región.

Aquel desastre dejó una herida profunda. Pero también dejó una lección: ante edificios derrumbados y calles llenas de incertidumbre, miles de ciudadanos se organizaron para ayudar. Personas comunes se convirtieron en rescatistas improvisados. Vecinos llevaron agua, comida y medicinas. Médicos, enfermeras, bomberos, trabajadores, estudiantes,

transportistas y voluntarios pusieron sus manos al servicio de quienes más lo necesitaban.

México descubrió entonces que la protección de la vida no puede depender únicamente de las instituciones. Necesita instituciones preparadas, sí. Pero también necesita ciudadanos responsables, comunidades organizadas y una sociedad capaz de comprender que el dolor del otro también nos concierne.

De aquella experiencia surgió, en 1986, el Sistema Nacional de Protección Civil, con el propósito de coordinar acciones para proteger a la población ante diferentes riesgos y emergencias.

Y en el 2001, mediante un decreto presidencial, el 19 de septiembre fue establecido como el Día Nacional de Protección Civil.

No se trató solamente de crear una fecha en el calendario, se trató de convertir la memoria en prevención; ya que recordar sin aprender sería insuficiente y aprender sin actuar sería todavía peor.

Treinta y dos años después México volvió a estremecerse después de aquella tragedia. El 19 de septiembre del 2017 un sismo de magnitud 7.1 con epicentro en los límites de Puebla y Morelos, la tragedia volvió alcanzar a la Ciudad de México y a diversos estados del centro del país.

Y nuevamente aparecieron los rostros de solidaridad, volvieron los voluntarios, volvieron los rescatistas, volvieron las manos que retiraban piedras, volvieron las personas que llevaban alimentos, agua, herramientas y medicamentos. Volvieron los ciudadanos que, sin preguntar a quién se ayudaba, simplemente preguntaban: ¿en qué puedo ayudar? Esa pregunta representa una de las expresiones más profundas de nuestra vida comunitaria.

Cuando una persona está en peligro, su dignidad no depende de su condición económica, de su profesión, de sus ideas, de su origen o de sus circunstancias.

Una vida humana vale por el simple hecho de ser humana. Y proteger esa vida es una responsabilidad que nos pertenece a todos.

Por ello, hablar hoy de Protección Civil no es solo hablar de protocolos, alarmas, simulacros, brigadas o equipos de emergencia. Es hablar de una cultura. Cultura en la que prevenir significa cuidar. En la que prepararnos significa asumir responsabilidad. En la que ayudar al vecino significa entender que el bien de una comunidad comienza cuando somos capaces de reconocer al otro como una persona que merece nuestra solidaridad.

Estos son los grandes aprendizajes que nos dejaron 1985 y 2017. La solidaridad no puede aparecer solamente cuando ocurre una tragedia, debe existir antes, debe existir después; debe convertirse en una forma cotidiana de construir comunidad.

Por eso debemos reconocer y agradecer profundamente a quienes hacen de la Protección Civil una vocación:

- A los cuerpos de bomberos.
- A las y los paramédicos.
- A las fuerzas armadas cuando participan en labores de auxilio.
- A los cuerpos de seguridad.
- A las autoridades de Protección Civil.
- A los trabajadores de servicios públicos.
- A los organizadores de la sociedad civil.
- A los voluntarios.

Y a todas aquellas personas que muchas veces sin cámaras ni reconocimientos, están preparadas para acudir cuando los demás necesitan ayuda.

A ustedes: ¡Gracias! Gracias por convertir la preparación, la disciplina y el conocimiento en una oportunidad para salvar vidas. Pero también debemos reconocer a la ciudadanía.

- A la madre que enseña a sus hijos dónde colocarse durante un sismo.
- Al padre que prepara una mochila de emergencia.
- Al maestro que participa responsable en un simulacro.
- Al joven que aprende primeros auxilios.
- A la comunidad que se organiza.

Todos ellos forman parte de la Protección Civil.

La prevención comienza desde mucho antes que suene una alarma. Comienza con una decisión. La decisión de estar preparados, la decisión de no ignorar riesgos, la decisión de cuidar a los demás. Hoy debemos decirlo con claridad: un simulacro no es una pérdida de tiempo. Es un ensayo para la vida.

Una ruta de evacuación no es un trámite, puede ser el camino que conduzca a una persona hacia un lugar seguro.

Una capacitación en primeros auxilios no es un curso más. Puede significar la diferencia entre esperar ayuda y poder brindarla inmediatamente.

Por eso, recordar los terremotos de 1985 y 2017 también significa comprometernos con una cultura permanente de prevención.

México es un país sísmicamente activo. Los terremotos no pueden predecirse de manera confiable, por lo que la preparación y la prevención son fundamentales.

No podemos impedir que la tierra tiemble, pero si podemos trabajar para reducir los riesgos.

Podemos construir mejor, podemos supervisar, podemos capacitar, podemos informar, podemos

organizar nuestras comunidades, podemos realizar simulacros, podemos proteger especialmente a quienes enfrentan mayores dificultades para ponerse a salvo y podemos exigir que la protección de la vida permanezca siempre en el centro de las decisiones públicas.

Una sociedad verdaderamente humana se mide por la fortaleza de sus ciudadanos, por la manera en que protege a sus integrantes más vulnerables, por la capacidad de levantarse cuando una tragedia golpea.

Hoy no venimos solamente a mirar hacia atrás. Venimos a mirar hacia adelante. A decirles a quienes ya no están que no los olvidamos. A decirles a sus familiares que su dolor forma parte de nuestra memoria colectiva. A decirles a nuestros rescatistas que su entrega tiene un valor que trasciende cualquier reconocimiento.

México puede y debe seguir construyendo una sociedad donde la dignidad de cada persona sea protegida y donde la solidaridad no sea solamente una reacción frente a la tragedia, sino una práctica cotidiana.

Hoy en este pleno, frente a nuestra bandera, recordemos a quienes a quienes perdimos.

Y que cada septiembre nos recuerde que la grandeza de México no está solamente en sus monumentos, en sus instituciones o su historia. Está, sobre todo, en su gente; en esa mujer que ayuda, en ese hombre que rescata, en ese joven que se organiza, en ese adulto mayor que comparte su experiencia, en esa familia que se prepara y en la comunidad que, ante la adversidad, decide no darse por vencida.

Eso también es México, un México que recuerda, un México que aprende, un México que se prepara, un México que ayuda. Un México que aun después de los momentos más dolorosos, encuentra la manera de ponerse nuevamente de pie.

- A las víctimas de 1985 y 2017: Memoria.
- A sus familias: solidaridad y respeto.
- A nuestros rescatistas y servidores de emergencia: gratitud.
- A nuestra sociedad: responsabilidad.

Y a las nuevas generaciones: el compromiso de aprender del pasado para proteger el futuro. Que nunca olvidemos, que nunca dejemos de prepararnos, que nunca dejemos de ayudarnos, y que, cada vez que la tierra vuelva a estremecerse, encontremos una sociedad preparada, organizada y unida para proteger lo más valioso que tenemos:

¡La vida y la dignidad de cada persona!

Es cuanto.

Atentamente

Dip. Teresita de Jesús Herrera Maldonado



www.congresomich.gob.mx